Andrea Pau

DINO AMIGOS

¡Cachorro de humano en peligro!

DESTINO

Andrea Pau

¡Cachorro de humano en peligro!

Ilustraciones de
Erika De Pieri

DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. La traducción y/o adaptación son propiedad de Atlantyca S.p.A.
Todos los derechos reservados.

Textos: Andrea Pau
Ilustraciones: Erika De Pieri
Color: Alessandra Bracaglia

Proyecto y realización editorial Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia
Título original: *Cucciolo d'uomo in pericolo!*
Versión original publicada por De Agostini Libri S.p.A., Italia
© de la traducción: Manel Martí, 2014

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2014 - Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
© 2015 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: mayo de 2015
ISBN: 978-84-08-14145-7
Depósito legal: B. 7.309-2015
Impresión y encuadernación: Cachiman Gráfic, S. L.
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

LA ESTACIÓN DE DE LAS LLUVIAS

La escuela prehistórica es un lugar curioso.

Los niños estudian cuánto come a diario un mamut, si al dodo le gusta volar y, cuando van de excursión, a veces asisten al nacimiento de una montaña o al movimiento de las placas tectónicas.

Aquel día otoñal Madame Popup, la maestra de dientes de sable, preguntaba a sus alumnos y alumnas sobre las materias que había explicado.

—Chicos y chicas, ¿alguien de vosotros sabe qué es la estación de las lluvias?

Todos escuchaban con gran atención, y también algo amedrentados: ¡la tigresa de dientes de

sable era una profesora ecuánime, pero bastante severa!

Madame Popup paseó su aguda mirada entre los pupitres de piedra.

—A ver, ¿quién sabe la respuesta? —preguntó.

Como era de esperar, nadie dijo nada. En la clase reinaba un silencio sepulcral.

¡RRROOONNNFFF!

Mmm, o casi.

Pues claro, alguien estaba roncando sonoramente, recostado sobre el pupitre.

Era Rototom, el niño más travieso de la prehistoria: durante las clases de ciencias se apagaba como una antorcha al viento y caía en un profundísimo estado de sopor. Su melena infestada de piojos se movía de aquí para allá, al compás de su respiración.

Alma, Granito y el resto de sus compañeros y compañeras se carcajearon con ganas: ¡su amigo era un caso perdido!

Madame Popup, con un salto felino (que era su especialidad, junto con el andar sigiloso), se acercó a Rototom sin hacer el menor ruido.

Y, mientras la clase enmudecía, profirió un rugido tan poderoso que Alma tuvo que taparse los oídos con su larga cabellera rubia. En cambio Granito no se inmutó: su célebre capa de cera lo protegía por completo de rugidos, terremotos e incluso de los agudos chillidos de los pterodáctilos que sobrevolaban la aldea.

¡GRRROOOOOOAAARRRR!

Rototom puso unos ojos como platos y abrió de par en par las orejas y la boca, todo al mismo tiempo. Y entretanto sus compañeros se desternillaban de risa, se percató de que la cosa iba por él.

Capítulo 1

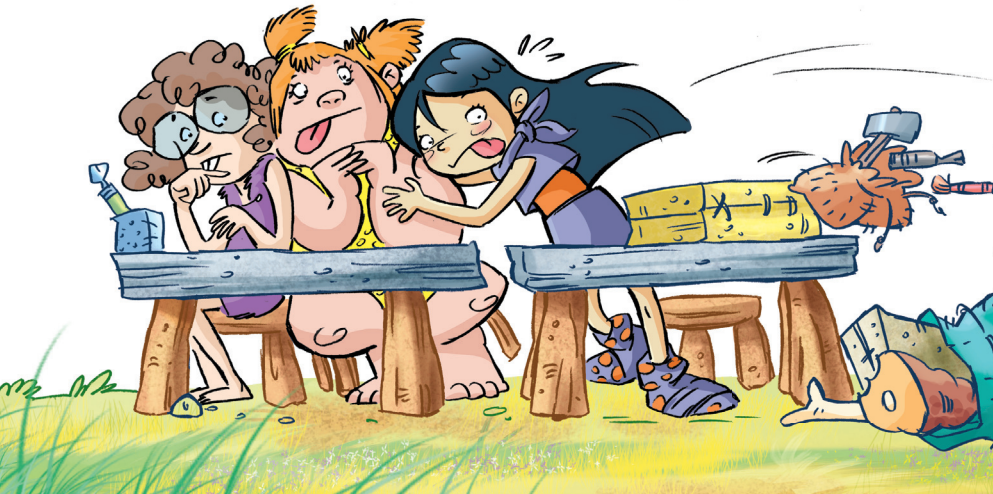
La maestra de dientes de sable se alisó el pelaje para ganar tiempo.

—¿Y bien, Rototom… —dijo—, tan aburridas son mis clases?

—¡Oh, nononono! —se apresuró a responder el niño—. Lo que pasa es que ayer me quedé estudiando hasta muy tarde y ahora… Mmm… Estoy cansado y…

La maestra lo interrumpió y le dijo, alargando las palabras:

—Si has estudiado, sabrás decirme qué es la estación de las lluvias. ¡Ayer os hablé de ello!



La estación de las lluvias

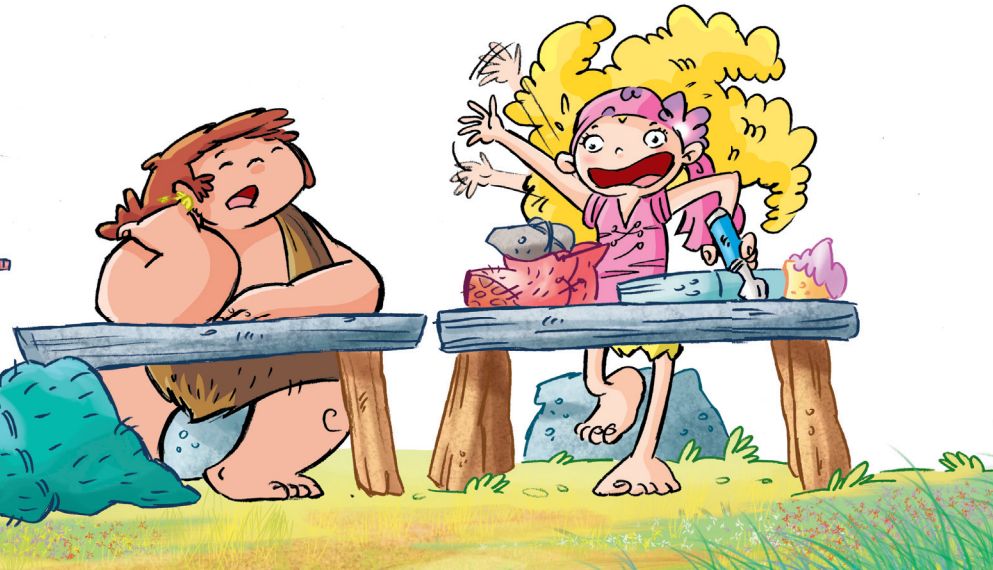
Los alumnos empezaron a murmurar. Todos intercambiaron risitas, se dieron codazos, y los más empollones, como Alma, levantaron el brazo:

—¡Yo lo sé! ¡Yo lo sé!

Granito, en cambio, trataba de destaparse una oreja llena de cerumen, mientras sus compañeros lo observaban con disgusto.

Rototom miró a la maestra, luego su cachiporra, y otra vez a la maestra. Y al fin empezó a hablar, sudando como en pleno agosto.

—Mmm… La estación de las lluvias es un período en el que… Mmm… Eso, cae mucha lluvia.



Capítulo 1

Debería empezar justo por estas fechas, ¡y es un buen fastidio! Eso es.

Madame Popup sonrió complacida, mostrando sus enormes colmillos en forma de sable.

—¡Muy bien, Rototom! —aprobó—. En mi opinión has tardado un poco en adivinarlo, pero la respuesta es correcta, de modo que te pondré buena nota.

Rototom agitó la cachiporra la mar de contento, y a continuación se volvió y le sacó la lengua a Alma.

Durante toda la clase el niño exhibió una sonrisa más grande que la cola de un brontosaurio. ¡Por fin había logrado sacar buena nota! ¡Era la primera vez desde… desde siempre!

Aquel, sin duda alguna, era su día de suerte. Y, en efecto, al salir de clase, los niños encontraron a un amigo esperándolos fuera de la escuela. Lucía una gran barriga, dos alitas escuchimizadas,

llevaba gafas de granito y tenía un montón de escamas de color violeta…

—¡Mumú! —gritaron los tres a coro, mientras corrían a abrazarlo.

—¡Eh, por mil meteoritos, no tan de prisa! —exclamó Mumú—. ¡Si os abalanzáis todos sobre mí, acabaréis convirtiéndome en una croqueta de dinosaurio!